

costear á lo largo del Danubio para avisar lo que hubiera al ejército sobre su derecha y ocupar Passau, plaza importante situada en el punto en que confunden sus aguas el Inn y el Danubio. Conociendo la importancia de este punto, no habia cesado Napoleon de encargar con ahinco á los bávaros pusieran la plaza de Passau en estado de defensa, y hasta habia enviado oficiales franceses con los fondos necesarios para costear las obras; pero nada se habia hecho á tiempo, y el comandante bávaro no tuvo otro remedio que rendirse á los austriacos. Sensible era haberles entregado por descuido un punto de apoyo, del que podian sacar mas tarde un partido ventajosísimo.

Atravesado el Inn, marcharon los austriacos en tres columnas para acercarse al Isar, donde debian encontrarse con las tropas bávaras y disparar los primeros tiros. Aunque se habian dedicado á hacer mas ágil su ejército, avanzaron lentamente por costumbre al principio, por el mal tiempo en seguida, y en fin, embarazados con sus almacenes. Pensando en hacer la guerra de invasion y no sabiendo vivir por todas partes como los franceses, habian ideado sustituir á sus inmensos depósitos de géneros de boca, almacenes ambulantes, que debian seguirles en sus movimientos. De esta suerte esperaban poder imitar mas fácilmente las re-concentraciones súbitas y decisivas por lo regular de Napoleon. A estos almacenes se juntaban un bonito tren de puentes y un inmenso material de artillería. Permanecieron, pues, hundidos en el barro por espacio de algunos dias entre el Inn y el Isar, y hasta el 15 no llegaron delante de este último rio. Hasta entonces no habian visto sino pa-

trullas de caballería bávara, á las que fingieron no atacar para prolongar una ilusion que les agradaba, y que les persuadia no encontrarían hostilidad por parte de los alemanes. El archiduque se prestó á pasar el Isar delante de Landshut al dia siguiente 16, y esta vez no podia ya hacerse ilusiones ni causarlas á nadie, porque los bávaros cubrian las márgenes del rio, con todas las apariencias de hombres resueltos á defenderse.

Cambió un poco la disposicion de sus columnas para aquella operacion importante, que era la primera de la guerra, y que por este motivo era preciso hacer pronta y decisiva. Separó de su izquierda el cuerpo de Hiller, hácia Moosburgo, á fin de preservar la operacion que iba á hacerse delante de Landshut de toda oposicion por parte de Munich. Aproximó al cuerpo del archiduque Luis, que se quedaba solo por la separacion del de Hiller, el de Hohenzollern, y les mandó á los dos que forzaran el paso del Isar delante de Landshut mismo. Situó en columna, detrás, los dos cuerpos de reserva. Ordenó el cuerpo del príncipe de Rosenberg, que tenia la derecha, pasar el Isar hácia Dingolfing, punto en que no habia que temer ninguna resistencia, y enviar sus tropas ligeras á Ebelsbach para quitar al enemigo el valor de mantenerse firme en Landshut al ver que habian pasado el Isar por mas abajo. En fin, la brigada Vecsay lanzada ya á lo largo del Danubio, debia llevar sus correrías hasta Straubing, muy cerca por consiguiente de Ratisbona, á fin de adquirir noticias de los franceses.

El 16 por la mañana, el archiduque Carlos, dirigiendo él mismo el cuerpo del archiduque Luis,

cuya vanguardia mandaba el general Radetzki, avanzó sobre Landshut para pasar allí el Isar. Viniendo por el camino de Brannau, como sucedía á los austriacos, se baja por unas colinas cubiertas de bosques, que hay en las orillas del Isar, cuyo río atraviesa la linda poblacion de Landshut, y se esparce en seguida por verdes praderas. La mitad de la poblacion está situada sobre la vertiente de las colinas, y la otra mitad sobre la orilla del río, que atravesándola se divide en dos brazos. La division bávara Dervy ocupaba á Landshut, y tenía encargo de disputar el paso. Despues de evacuar la poblacion alta, y toda la parte que está en la márgen derecha del río, había cortado el puente del ancho brazo, llenado de numerosos tiradores el barrio de Seligenthal, y formándose en batalla al otro lado de las praderas, sobre las alturas cubiertas de bosque de Altdorf, que hacen frente á las por donde se va á parar á Landshut. El general Radetzki, que se dirigió desde la poblacion alta sobre la orilla del ancho brazo, y delante del puente cortado, fué recibido con un fuego muy vivo de tiradores, al que contestó con el de los tiradores del regimiento de los Gradiscanes. Por su parte, el archiduque, aprovechándose de las alturas para hacer jugar su formidable artillería, destruyó el barrio de Seligenthal, situado en la otra orilla del Isar, redujo á ruinas aquella parte de la poblacion de Landshut, y la dejó de modo, que los bávaros emboscados en ella no podían sostenerse allí. En seguida mandó restablecer el puente, cuya parte de delante estaba aun en pie sobre sus pilares y lo pasó sin hallar resistencia en el barrio evacuado. A eso de mediodía el cuerpo del archiduque Luis

desembocó con una numerosa caballería, seguido á poca distancia del cuerpo de Hohenzollern, y fué á desplegarse delante de la division bávara Dervy, que estaba formada en batalla, frente por frente de las alturas de Altdorf. Un vivo cañoneo se trabó entre los austriacos y los bávaros, pero estos al recibir la noticia que aquellos habían pasado el Isar, mas arriba de Moosburgo, y por debajo de Dingolfing, se retiraron en buen orden por medio de los bosques, dirigiéndose por la calzada de Landshut á Neustadt sobre el Danubio. Habían perdido entre unos y otros un centenar de hombres. Los bávaros, aunque luchaban entre dos sentimientos contrarios, el disgusto de batirse por franceses contra alemanes, y la envidia con que de antiguo miraban á los austriacos que querían quitarles el Tirol, se condujeron muy bien, no obstante. Replegarónse sobre el Danubio en la selva de Dürnbach, á donde ya se habían retirado la division del príncipe real viniendo de Munich, y la del general de Wrede viniendo de Straubing. Allí estaban cerca de los franceses, aguardándolos con viva impaciencia.

El archiduque Carlos había atravesado el Isar en Landshut con dos cuerpos, los de los archiducos Luis, y el príncipe de Hohenzollern. Seguíanle inmediatamente sus dos cuerpos de reserva; Juan de Lichtenstein y Kienmayer. Había además ocupado á su izquierda á Moosburgo con el cuerpo del general Hiller, y á su derecha Dingolfing con el cuerpo de Rosember. Se hallaba, pues, á la otra parte del Isar con los seis cuerpos de ejército destinados á operar en Baviera, y con ciento cuarenta mil hombres en masa. No tenía mas que dar al-

gunos pasos para encontrarse con los franceses, porque del Isar al Danubio solo hay una docena de leguas, y por allí no llevaba mucha agua, mas para atravesar estas doce leguas habia que pasar riachuelos, tales como el Abens á la izquierda, y á la derecha el grueso y el pequeño Laber, ribazos, bosques, pantanos, un pais en fin, intrincado, oscuro y dificultoso. Era preciso pensarlo mucho antes de penetrar en aquella region peligrosa, con el riesgo de tropezar á cada instante con el ejército francés, siempre muy temible, aunque no se hallaba aun á su cabeza Napoleon. A la izquierda tenia el archiduque Carlos, Augsburgo y Ulm, y á la derecha Ratisbona, reduciéndose todo lo que sabia á que habia franceses en Augsburgo y Ulm, sin poder decir cuales y cuantos, y otros en Ratisbona, estos mas conocidos, porque era el cuerpo del mariscal Davout, cuya llegada en aquella direccion se habia anunciado hacia ya mucho tiempo. El generalissimo austriaco formó el proyecto de avanzar por via recta por medio del pais que se estiende del Isar y el Danubio, é ir á parar á este último rio hácia Neustadt y Kelheim, siguiendo la doble calzada que de Landshut conduce á estos dos puntos. Llegado y Neustadt y Kelheim, debia hallarse entre los dos pelotones de franceses conocidos, el de Augsburgo y el de Ratisbona: desde allí podian caer sobre este último punto, derrotar al mariscal Davout, tomar á Ratisbona, y darse la mano con el general Bellegarde. Disponiendo, como disponia entonces, de cerca de doscientos mil hombres, le era fácil marchar sobre el Rhin á través del Wurtemberg, barriendo delante de sí á los franceses, sorprendidos y derrotados antes de haber podido reu-

nirse; pero era preciso atravesar aquel pais impenetrable antes que los franceses se reconcentraran, y de la llegada de Napoleon, y era ya algo tarde para realizar este proyecto ambicioso, muy de aprobar por lo demas, si se ejecutaba tan bien como se habia concebido.

Entrando en aquella region, el archiduque Carlos hallaba á su izquierda el Abens, corriendo directamente hácia el Danubio, y desaguando en él cerca de Neustadt, despues de atravesar Siegenburgo, Biburgo y Abensberg. A la derecha corrian, pasando por su frente, el pequeño y el grueso Laber, que debia atravesar hácia su origen, porque nacen en las cercanias para ir á desaguar en el Danubio. Debia avanzar asi pues entre el Abens que costearia por la izquierda, y los dos Laber; que pasaria por su derecha, marchando por dos calzadas, la que va de Landshut á Neustadt, y la de Landshut á Kelheim. Si no queria llegar hasta Kelheim y Neustadt, podia trasladarse á Ratisbona por un camino mas corto, tomando á la derecha la calzada llamada de Eckmülh, la cual, despues de atravesar la pantanosa madre del Laber, mas abundante en Eckmülh mismo, sube por medio de unas gargantas cubiertas de bosques, y despues baja á la llanura de Ratisbona, en medio de la cual se ve el Danubio desplegar y cambiar de direccion, porque es sabido que despues de correr desde su nacimiento al N. O. se dirige constantemente al E. pasado Ratisbona.

El archiduque Carlos resolvió tomar el dia 17 las dos calzadas que de Landshut conducen á Neustadt y Kelheim. Para ello dió al general Hiller la comision de marchar de Moosburgo á Mainburgo

sobre el Abens, para resguardarse de los franceses que se sabía estaban en Augsburgo, mientras que la division Jellachich, situada mas á la izquierda, vendria de Munich á Freising para reunirse á ese mismo cuerpo de Hiller, á que pertenecia. Algo menos á la izquierda, debia avanzar el archiduque Luis por la calzada de Neustadt, atravesar Pfeffenhausen, y costear igualmente el Abens, á fin de vigilar á los bávaros, amontonados en la selva de Dürnbach. En el centro, y siguiendo la calzada de Landshut á Kelheim por Rottenburgo, el cuerpo de Hohenzollern, despues que hubiera pasado los dos Laber, debia dirigirse sobre Kelheim seguido de los dos cuerpos de reserva, mientras que á la derecha el cuerpo de Rosenberg y la brigada Versay, intentarian, por el camino trasversal de Eckmülh, un reconocimiento hácia Ratisbona.

De este modo, con dos cuerpos á la izquierda, tres en el centro, uno en la derecha, y distantes entre sí veinte leguas, avanzó el archiduque Carlos del Isar al Danubio, por medio del terreno quebrado que acabamos de describir, y que está comprendido entre los puntos de Landshut, Neustadt, Kelheim, Ratisbona y Straanbing. Al teniente general Bellegarde, que habia desembarcado en el Alto Palatinado, le mandó empujase vivamente sobre Ratisbona la cola del mariscal Davout, á fin de preparar la union general de todas las fuerzas austriacas.

El archiduque marchó el 17 con paso mesurado y menos lentitud que de costumbre, pero sobrado lentamente todavía para las circunstancias. Se encaminó sobre Pfeffenhausen por una parte, y hácia Rottenburgo por la otra. El mal tiempo, los

almacenes ambulantes que esperaba, su gran tren de puentes, y el material de artillería arrastrados por caminos estropeados con las lluvias, esplicaban si no justificaban, semejante lentitud. Durante la travesía solo encontraron la caballería ligera bávara, con la cual anduvieron á sablazos, no teniendo ya que contemplarla desde que en Landshut se habian batido contra los alemanes de la Confederacion del Rhin.

El 18, el archiduque Carlos, mal informado siempre sobre su izquierda, habiendo sabido unicamente que por aquella parte habia bávaros detrás del Abens, y franceses hácia Augsburgo, pero mejor informado sobre su derecha, pues sabia que el mariscal Davout se acercaba á Ratisbona, adquirió la conviccion de que los franceses estaban divididos en dos masas, y se confirmó en el pensamiento de arrojarle desde luego sobre el mariscal Davout. Incierto todavía de si iria en derechura á Kelheim al borde del Danubio, para bajar en seguida á lo largo de este rio hácia Ratisbona, ó si iria al instante á Ratisbona, tomando el camino trasversal de Eckmülh, dió un paso mas, formando su izquierda á lo largo del Abens los cuerpos de Hiller y del archiduque Luis, formando el centro alrededor de Rohr Hohenzollern y los dos cuerpos de reserva, formando Rosenberg la derecha hácia Langwaid, sobre el ancho Laber, y en fin, haciendo la brigada Versay al extremo de la línea reconocimientos sobre Ratisbona por Eckmülh y Egglofsheim. Acercábase el momento de los sucesos mas decisivos, porque por todas partes estaba rodeado el archiduque de franceses y bávaros en un terreno de una oscuridad casi impenetrable; donde podia en-

contrarse de pronto frente á frente del enemigo. Trescientos ó cuatrocientos mil hombres, austriacos, franceses, bávaros, wurtembergenses, badenses y hessenses, iban á embestirse en aquel espacio estrecho durante cinco dias consecutivos, con un encarnizamiento nunca visto, debiendo quedar la ventaja no solo por el mas valiente, pues unos y otros lo eran, sino por el que supiera mejor manejar en medio de aquel caos de bosques, pantanos, colinas y valles.

Mientras que los austriacos, habiendo de este modo tomado la delantera á los franceses se disponia á sorprenderlos, afortunadamente estos con lo acostumbrados que estaban á la guerra, y lo firmes que se mostraban en el peligro, no eran hombres que se desconcertaran, aunque no estuviesen aun en posesion de todas sus ventajas. El campo de batalla á que llegaban por el lado opuesto, se les aparecia en sentido contrario, pero tan confuso igualmente. A nuestra derecha, y á la izquierda de los austriacos, el mariscal Massena reconcentrado sobre Ulm con las divisiones Boudet, Molitor, Carra Saint-Cyr y Legrand, marchaba sobre Augsburgo, para reunirse allí con el cuerpo de Oudinot. Massena, de órden del mayor general Berthier habia tomado el mando de todas aquellas tropas, que no pasaban de cincuenta y cinco á sesenta mil hombres, porque aun no habian llegado los refuerzos. A veinte y cinco leguas de allí hácia Ratisbona, y de consiguiente, á nuestra izquierda y á la derecha de los austriacos, desembocaba el mariscal Davout con el ejército del Rhin, compuesto de las divisiones Morand, Frian, Gudin y Saint-Hilaire, los coraceros de San Sulpicio y la caballe-

ría lijera de Montbrun, cuyas fuerzas ascendian á cerca de cincuenta mil soldados, los mejores del ejército. La caballería pesada del general España y la del general Nansouty, le habian ya dejado, la primera para reunirse con el cuerpo de Oudinot, y la segunda para ir á formar la reserva de caballería. Se ve, pues, que aun no se habia efectuado la distribucion en tres cuerpos, porque la division Sain-Hilaire debia hallarse en aquel momento con el general Oudinot, para completar el cuerpo del mariscal Lannes, y Massena solo debia tener sus cuatro divisiones, con los hessenses y los badenses.

En fin, entre estas dos masas, pero mas cerca de Ratisbona que de Augsburgo, hácia Kelheim y Neustadt, se hallaban los bávaros protegidos por el Abens, y refugiados en la selva de Bümbach, en número de veinte y siete mil hombres: allí llegaban tambien por Ingolstadt los wurtembergenses en número de doce mil. Era, pues, una masa dispersa de ciento cuarenta á ciento cincuenta mil hombres, cien mil de ellos franceses, y cerca de cuarenta á cincuenta mil alemanes. Aun no habia llegado la guardia imperial; pero todos los caminos de la Suavia y de Wurtemberg presentaban largas columnas de hombres, caballos y material.

El mayor general Berthier habia permanecido mucho tiempo en Strasburgo para cuidar de la organizacion del ejército, no creyendo hubiese llegado el momento de hacerle entrar en accion; pero el 11 de abril supo en Strasburgo la marcha de los austriacos hácia el Rin, y al instante partió para las márgenes del Danubio, llegando el 13 por la mañana á Gmünd, y por la noche á Donauwerth.

Por el camino, en medio de las noticias contradictorias que recibia, dió órdenes contrarias muchas veces, dedicándose siempre á adaptar los sucesos al plan de Napoleon, que consistia, como hemos dicho, en reunir desde luego el ejército sobre Ratisbona si habia tiempo, ó sobre Donauwerth si empezaban las hostilidades mas pronto que lo que se habia supuesto. En Donauwerth supo el mayor general que el mariscal Davout ocupaba á Ratisbona, que el mariscal Massena y el general Oudinot se hallaban en Augsburgo, que los austriacos habian marchado con lentitud, y que de consiguiente era ejecutable el plan de Napoleon. Entonces colocando á las órdenes del mariscal Davout cuantas tropas habia alrededor de Ratisbona, y poniendo bajo el mando del mariscal Massena todas las que habia alrededor de Augsburgo, creyó que debia verificar la reconcentracion del ejército sobre Ratisbona, y dispuso que el general Oudinot se encaminase alli; pero como recibiese de pronto el dia 14 un despacho de Paris, despacho muy ambiguo en que Napoleon, previendo el movimiento anticipado de los austriacos, le encargaba reuniese todo el ejército en Augsburgo, dejando no obstante al mariscal Davout sobre Ratisbona con parte de sus fuerzas, contramandó el movimiento prescrito al general Oudinot, y permaneció en presencia del enemigo hasta el 17, con el ejército dividido en dos masas, una en Ratisbona y otra en Augsburgo, teniendo los bávaros en medio. En el intervalo se ocupó de poner los cuerpos en orden, pero no se atrevió á tomar un partido hasta la llegada del emperador (1).

(1) Ciertos historiadores han tratado muy mal al ma-

Afortunadamente Napoleon supo á tiempo lo que pasaba, gracias á los medios de comunicacion que habia preparado de antemano. Efectivamente, el 12 por la noche, al saber el paso del Inn, se metió en un carruaje, permaneció el 15 unas cuantas horas en Strasburgo, el 16 hizo lo mismo

por general Berthier por las órdenes que dió durante aquellos dias; pero yo he leído estas órdenes con mucho cuidado, las he comparado con las de Napoleon dia por dia y hora por hora, y no he encontrado justicia en la critica hecha del mayor general. Habiendo salido de Paris enterado en confianza del plan de Napoleon, que consistia en reconcentrarse sobre Ratisbona, quiso proceder á ello mandando el 13 al general Oudinot marchase sobre aquella ciudad; pero al recibir en el camino un despacho telegráfico de Napoleon, quien le ordenaba replegar todas las tropas sobre el rio de Lech y sobre Augsburgo en caso de hostilidades prematuras, y dejar en todos los casos al mariscal Davout en Ratisbona, permaneció en aquella posicion hasta que llegara el emperador. Esto prueba solo una cosa, lo difícil que es dirigir desde lejos las operaciones militares, porque de cerca, Napoleon hubiera ordenado á Berthier lo que él mismo ordenó al llegar á los pargos donde se operaba. ¿Empero, podia tomar sobre sí Berthier el dar una orden tan otrevida como la de reconcentrar el ejército por medio de un doble movimiento de costado ejecutado á presencia del enemigo? Nadie podrá imaginarlo. Napoleon mismo, de simple gefe de E. M. en vez de ser comandante en gefe, probablemente no se hubiera atrevido á hacerlo. Lo único que se puede decir aqui del uno y del otro, es que Berthier tenia órdenes de que no se atrevió á apartarse, y que Napoleon estaba demasiado lejos para modificarlas con arreglo á los hechos que habian sobrevenido. Nos sorprendieron los acontecimientos, de lo cual tenia la culpa la política, mucho mas que la direccion dada á las operaciones militares.

en Stuttgard, vió y tranquilizó, de paso, á los reyes alemanes, sus aliados, y llegó el 17 por la mañana á Donauwerth, bastante á tiempo para repararlo todo.

Aunque no le era menos difícil que al archiduque Carlos penetrar la verdad, en medio de muchos informes contradictorios, y en un país tan cubierto como el en que se operaba, supo por los bávaros el paso de los austriacos en Landshut, y adivinó con su acostumbrada perspicacia que el principal ejército austriaco iba á dar sobre el Danubio, con la esperanza de pasar entre los franceses reunidos en Augsburgo y los que lo estaban en Ratisbona. Algunos instantes le bastaron para desenmarañar esta verdad, y en seguida tomó su determinación con increíble prontitud.

Dos planes se le ofrecían en aquel momento. Si hubiera podido saberlo todo exactamente, lo cual nunca sucede en la guerra, si hubiera podido adivinar, por ejemplo, que el archiduque iba á dirigirse sobre Ratisbona con varios cuerpos mal ligados entre sí, no tenía más que dejarle marchar sobre dicha ciudad, donde el mariscal Davout le hubiera detenido con cincuenta mil soldados durante todo el tiempo necesario, y luego, con las fuerzas en masa reunidas alrededor de Augsburgo, con Oudinot, Molitor, Boudet, los bávaros y los wurtembergenses, es decir, con noventa mil combatientes, arrojarle sobre la retaguardia del general austriaco; cogerle entre dos fuegos, y apoderarse hasta del último de sus soldados. Hubiera habido no obstante que correr muchos riesgos, porque Napoleón habría dejado al archiduque la ventaja de la posición concéntrica, lo cual era con-

trario á los verdaderos principios de la guerra, que él había profesado más que ningún capitán, y que han ilustrado inmortales ejemplos. Efectivamente, el archiduque, colocado entre las dos masas del ejército francés hubiera podido batirlas una tras otra, y hacer sufrir á ambas lo que Napoleón había hecho sufrir tantas veces á enemigos tan diversos. Por otra parte, para semejante plan, hubiera sido menester saber más que lo que sabía Napoleón acerca de la situación de las cosas, del estado moral y material de los dos ejércitos austriaco y francés, de lo que podía temerse del uno y esperar del otro, en fin, acerca de la marcha del enemigo, por que cuanto más atrevido se quiere ser, tanto más es preciso conocer con quién y en qué va uno á meterse. Así, después de pensar un momento en este plan (1), prefirió el segundo como más seguro, que era aprovechar el tiempo que le quedaba para reconcentrar el ejército, trayendo el mariscal Davout de Ratisbona hacia Neustadt, y de Augsburgo hacia el mismo punto el mariscal Massena. Entonces con ciento cuarenta á ciento cincuenta mil hombres á la mano, estaba seguro Napoleón de destruirlo todo, cualesquiera que fuesen los riesgos, porque jamás los hay muy temibles para un ejército bien reconcentrado, que puede presentarse enteramente en masa por cualquier parte que se le embista. Prefirió pues, en la ignorancia en que se hallaba

(1) Este hecho se descubre por una conversación habida con el duque de Rovigo, quien la refiere sin poder juzgar su alcance, no sabiendo, como no sabía, ni los sucesos que estaban pasando ni las órdenes que Napoleón había dado.

de todo, aplicar verdaderos principios á las eventualidades mas brillantes que se le ofrecian; pero aquella súbita reconcentraci6n debia verificarse por medio de una doble marcha de los mariscales Davout y Massena; en frente del enemigo, y esto presentaba tambien graves riesgos. A vencerlos aplicó Napoleon todo su genio, ejecutando una de las operaciones mas bonitas de su larga y prodigiosa carrera.

Llegado el 17 á Donauwerth, sin guardia, sin servidumbre militar, sin caballos, sin estado mayor, dió inmediatamente sus órdenes, dedicando para que las trasmitiesen á los primeros oficiales recién venidos que halló á mano, porque el mayor general Berthier estaba en aquel momento en Augsburgo.

Mandó lo primero al mariscal Massena que dejase á Augsburgo al dia siguiente 18 por la mañana, para bajar por el camino de Pfaffenhofen sobre el Abens en el flanco izquierdo de los austriacos, reservándose en seguida dirigir la marcha de aquel mariscal hácia el Danubio ó hácia el Isar, hácia Neustadt ó hácia Landshut, siguiendo la posici6n que el ejército ocupase á su llegada. Le previno que dejara en Augsburgo un buen comandante, dos regimientos alemanes, toda la gente enfermiza y cansada, víveres, municiones, en fin, lo necesario para mantenerse firme quince dias; que se posiese en marcha difundiendo la voz de que iba al Tirol, y que luego bajara hácia el Danubio á toda prisa. Sobre esto le decia el emperador que jamás habia necesitado como entonces su adhesi6n, y terminaba con estas palabras el pliego: *actividad y presteza*. En el mismo instante mandó al mariscal Davout

que abandonara inmediatamente á Ratisbona dejando allí un regimiento para proteger la ciudad, subiera al Danubio con su cuerpo de ejército, caminara con prudencia pero con resolucion entre el rio y los austriacos en masa, y fuera á reunirse por Abach y Ober-Saaal en las cercanías de Abensberg, por donde el Abens desagua en el Danubio. El mariscal Davout, despues de lo que habia ya separado de sus tropas para componer los demas cuerpos, podia conservar cerca de cincuenta mil hombres, muy capaces afortunadamente de batirse contra cualquier número de austriacos. Acercándolos al Abens, detras del cual estaban ya acantonados los bávaros, y á donde acababa de dirigir los wurtembergenses, los coraceros de Nansouty y España, la division Demont, compuesta de los cuatro batallones del cuerpo de Davout, y el gran parque de artillería, Napoleon iba á tener á mano cerca de noventa mil hombres, muy suficientes para esperar á Massena que debia llegar con cuarenta ó cincuenta mil. Verificada esta última reunion, se hallaba en estado de destruir el gran ejército austriaco, cualquiera que fuese la posici6n que hubiera tomado, y la maniobra que hubiera ejecutado.

Una vez arregladas estas disposiciones y comunicadas á los que debian cumplirlas, Napoleon dejó á Donauwerth por Ingolstadt á fin de acercarse al punto de reconcentraci6n que queria escoger. Como sus órdenes, espeditas al momento, no tenian que andar mucho para llegar á Augsburgo, Massena pudo ocuparse inmediatamente de sus preparativos en la tarde del mismo dia, á fin de partir al dia siguiente 18 por la mañana; pero como

la distancia era mas que doble de Donauwerth á Ratisbona, el mariscal Davout no recibió las órdenes que le concernian, hasta muy avanzada la noche. Este mariscal se hallaba en aquel momento en las cercanias de Ratisbona con cuatro divisiones de infantería, una de coraceros, y cuatro de caballería lijera, cuyo total era, como acabamos de decir, de cincuenta mil hombres poco mas ó menos. Los generales Nansouty y España con la caballería pesada y una porcion de caballería lijera, y el general Demont con los cuartos batallones y el gran parque, habian tomado la izquierda del Danubio.

Para reconcentrarse al rededor de Ratisbona, habia tenido el mariscal Davout mas de una dificultad que vencer. En efecto, la division Friant, en su tránsito de Bayreuth á Amberg, tuvo un corto choque con los cincuenta mil hombres del teniente general Bellegarde; pero hizo frente á la tormenta valerosamente, rechazando enérgicamente la vanguardia de los austriacos; y mientras que les resistia, lo restante del cuerpo, precedido de la division de Saint-Hilaire, se corrió hácia Ratisbona, á lo largo del Wils y del Regen. El dia 17, que fué el en que Napoleón espidió sus órdenes, se invirtió completamente en un vivo fuego de cañon contra los austriacos al pie de las murallas de Ratisbona, para dar tiempo al general Friant de reunirse. La division Morand, ocupando Stadtam-hof mas allá del Danubio, en las confluencias del Regen, los detuvo con su soberbio continente, devolviéndoles muchos cañonazos. Los proyectiles arrojados de las alturas, enfilando las calles de Ratisbona, nos mataron algunos hombres de las tropas que atravesaban la ciudad para pasar el Danubio, y hasta re-

ventó una bomba entre las piernas del caballo del mariscal Davout, matando ó hiriendo en torno suyo los caballos de sus ayudantes de campo. Los soldados veteranos de la division de Morand, Gudin, Friant y Saint-Hilaire, sintiéndose animados de las pasiones propias del ejército francés, estaban exasperados, y hubo tirador que á la vista del mariscal corrió tras otro tirador austriaco, y despues de provocarle á que le disparara, luego que éste lo hizo sin tocarle, le hundió el sable en el pecho.

Necesitaba el mariscal Davout todo el dia 18 para acabar de reunir la division Friant y llevar la totalidad de sus tropas sobre la derecha del Danubio, mientras que la division Morand seguia formada en batalla bajo los muros de Ratisbona para contener á los austriacos de Bellegarde y proteger el paso del rio. Las divisiones Saint-Hilaire y Gudin pasaron aquel dia de la orilla izquierda á la orilla derecha del Danubio. La caballería pesada de San Sulpicio hizo otro tanto, y la caballería lijera, al mando del bravo é inteligente Montbrun, ejecutó reconocimientos en todas direcciones, sobre Stranbing, sobre Eckmühl, sobre Abanch, para adquirir noticias del archiduque, porque el mariscal Davout se hallaba entre los cincuenta mil hombres llegados de Bohemia, y la masa principal austriaca que llegaba de Landshut por Eckmühl. Estos reconocimientos tenian por objeto esplotar todos los caminos de la márgen derecha por los que se proponia subir el Danubio el mariscal Davout. Hubiera podido sin duda subirlo por la márgen izquierda, hácia la cual no habian penetrado todavia los austriacos, y que estaba cubierta de destacamentos y convoyes nuestros; pero los ca-

minos se hallaban allí intransitables, é iban á parar bastante lejos del punto de reconcentraci6n designado por Napoleon, entre Ober Saal y Abensberg. El mariscal Davout prefiri6 seguir la orilla derecha, aunque espuesta al enemigo, porque las comunicaciones estaban allí transitables y conducian mas directamente al objeto. Sabia muy bien que el archiduque iba á flanquearle durante aquella marcha, pero tenia á sus 6rdenes tropas tan firmes, que no temia ser atacado, ni aun siquiera ser arrojado hacia el Danubio; y estaba seguro que si iban á embestirles, devolverian choque por choque, y no por eso dejarian de reunirse con el emperador en la cita indicada.

Era preciso tomar el vértice de las alturas cubiertas de bosque que separan del Danubio los valles del ancho y pequeño Labert, atravesarlas y descender á la vista de los austriacos sobre la pendiente opuesta, lo que conducia á la meseta del Abens á Abensberg, á donde Napoleon se esforzaba por llevar las partes dispersas de su ejército. Varios caminos se presentaban para ejecutar este tránsito: á la derecha del mariscal Davout, se ofrecia en primer lugar la gran calzada de Ratisbona á Ingolstadt, costeano constantemente á lo largo de la orilla del Danubio, y yendo á parar por Abach y Ober-Saal á Abensberg; era ancha y hermosa, pero encajonada entre las alturas el Danubio. El mariscal Davout, hubiera podido seguirla; pero si le sorprendia el enemigo en el desfiladero que formaba se esponia á un desastre. La reserv6, pues, para sus bagages y grandes trenes de artillería, haciendo que la protegiese un batallon de infantería que con antelacion habia ido á ocupar los pasos

principales. A la izquierda se presentaba la calzada trasversal de Ratisbona á Landshut, pasando el ancho Laber en Eckmühl: tambien era un camino ancho y hermoso; pero iba á dar al centro del enemigo, y tomarla era lo mismo que desear una gran batalla, lo cual no se queria, puesto que era el objeto la reconcentraci6n. El mariscal Davout envi6 allí su vanguardia, compuesta de cuatro regimientos de cazadores y húsares, y de dos batallones del 7.º de lijeros, mandados por el general Montbrun, para que observara á los austriacos y los ocupara durante la marcha que se iba á ejecutar. Entre estas dos grandes calzadas reserv6 para el grueso del ejército unas sendas que pasaban de una parte á otra de las alturas. Las dos divisiones Friant y Gudin, formando la primera columna, precedida y seguida por los coraceros de San Sulpicio, debian marchar por Burg-Weinting, Wolkering, Saalhaupt y Ober-Feking. Las dos divisiones Saint-Hilaire y Morand, formando la segunda columna, precedida y seguida por los cazadores de Jacquinet, debian marchar por Ober-Isling, Gerbraching, Peising, Tengen y Unter-Feking. Estas dos columnas, caminando de este modo al lado una de otra, debian llegar á la parte opuesta de las alturas que separan el ancho Laber del Danubio, reunirse á la salida del desfiladero de Abach, hacia Ober-Saal, con la columna de bagages, y desembocar frente por frente á Abensberg, cerca de los bávaros, con probabilidades hasta de no ser vistas por los austriacos, merced á lo enmarañado, montuoso y oscuro del terreno. La vanguardia, metida en la carretera que va de Eckmühl á Landshut, y espuesta de consiguiente á dar de frente con los

austriacos en masa, que iban de Landshut, debia avanzar con prudencia, y despues de servir de cortina á las dos columnas de infanteria, cayendo á la derecha para alcanzar el punto de cita señalado á todos los cuerpos del ejército.

Tomadas estas disposiciones con tanta firmeza como prudencia, el mariscal Davout ordenó la marcha para el 19 por la mañana. El dia anterior acabó de atravesar á Ratisbona, y por la noche la division Friant, habiendo cruzado los puentes de aquella ciudad, pernoctó con el ejército en la orilla derecha. El mariscal Davout habia reservado al 65.º de línea el papel peligroso de proteger á Ratisbona contra los ejércitos numerosos que iban á atacarla por las dos orillas; y le mandó cerrar las puertas, formar barricadas en las calles, y defenderse á todo trance, hasta que se le sacara del apuro, lo cual no podia dejar de suceder bien pronto.

El 19 al rayar el dia empezaron las cuatro columnas del ejército la marcha difícil que se les habia mandado emprender, yendo los bagages por la derecha á lo largo del Danubio, dos columnas en el centro por sendas, y la vanguardia en la izquierda por la carretera de Ratisbona á Landshut por Eckmühl. Los franceses, saliendo de este modo al amanecer y atravesando colinas cubiertas de bosques, no divisaron al principio ningun enemigo: sin embargo, no podia tardar el encuentro, porque era imposible que maniobrando á tres ó cuatro leguas unos de otros, centenares de miles de hombres, no acabaran por juntarse y batirse. En aquel momento, efectivamente el archiduque Carlos, habiendo pasado el dia en el campamento de Rohr, sobre la meseta que separa el Abens del ancho Le-

ber, por la parte opuesta tambien de las alturas que los franceses estaban ocupados en salvar, habia al fin arreglado sus resoluciones. Sabiendo á cada paso de un modo siempre mas positivo, que el mariscal Davout estaba en Ratisbona, habia tomado el partido de marchar alli el 19, disponiendo lo siguiente: el general Hiller, que formaba la estrema izquierda con su cuerpo y la division Jellachich, tenia orden de venir de Mainburgo sobre Siegenburgo, y reunirse con el archiduque Luis, que se habia quedado delante de Abensberg con su cuerpo y el segundo de reserva para guardar el Abens. El archiduque Carlos, seguido del cuerpo de Hohenzollern, menos algunos batallones colocados de observacion en Kirchdorf bajo el mando del general Thierry, del cuerpo de Rosenberg, del primer cuerpo de reserva y de la brigada Vessay, ó lo que es lo mismo, setenta mil hombres en masa, debia dirigirse sobre Ratisbona, despues de dejar á su izquierda á las órdenes del general Hiller y el archiduque Luis, mas de sesenta mil. Asi, pues, mientras Napoleon hacia los mayores esfuerzos por reconcentrar su ejército, el generalismo austriaco dispersaba el suyo de Munich á Ratisbona en mas de treinta leguas.

Púsose en movimiento el 19 por la mañana, al mismo tiempo que el mariscal Davout, y en un orden de marcha casi semejante. Dos columnas de infanteria, una de ellas compuesta del cuerpo de Hohenzollern, y la otra del de Rosenberg y los granaderos de la reserva, debian dejar el campo de Rohr y avanzar por medio de las alturas que atravesaban los franceses, la primera por Gross-Muss, Hausen y Tengen, y la segunda por Lanqswaid,